

CAPITULO IV.

PURIFICACION DE MARIA, Y PROFECIA DE SIMEON Y DE LA PROFETISA ANA.

“Despues que se cumplieron los dias de la purificacion, segun la ley de Moisés (*), llevaron el niño á Jerusalem para presentarle al Señor, segun está escrito en la ley del Señor: que todo varon que abra la vulva, se consagrará al Señor; y para ofrecer en sacrificio, segun se dice en la ley del Señor, un par de tórtolas ó dos pichones. (San Lucas, II, 22 á 24).”

Por el nacimiento de cada niño se debia ofrecer en holocausto al Señor, un cordero de un año y un pichon ó una tórtola por el pecado; mas cuando la madre no tenia medios para ofrecer un cordero, llevaba dos tórtolas ó dos pichones, las unas para ofrecerlas en holocausto, y los otros por el pecado. María hizo esta última ofrenda: ¡tan grande era la pobreza de la Madre de Dios! (Levit., XII, 6 á 8).

“Y he aquí que habia un hombre en Jerusalem lla-

(*) La misma razon que obligó al Señor á mostrarse en traje de pecador, sujetándose á la ley de la circuncision, obligó tambien á María á que pareciese impura, y á sujetarse á la de la purificacion; abatiendo con este raro ejemplo de humildad la soberbia de los que siendo pecadores, impuros y rebeldes, quieren ganarse el concepto de buenos, limpios é irreprensibles. Las ceremonias que en esta ocasion se observaban, se pueden leer en el *Levítico*, XII, 2, y en el *Exodo*, XIII, 2, 25. (Nota del Illmo. Scio al cap. 2.º de San Lucas).

mado Simeon, hombre justo y timorato, que esperaba el consuelo de Israel, y el Espíritu Santo (*) estaba en él. Y habia recibido un aviso del Espíritu Santo que no veria la muerte sin que viese antes al Cristo del Señor. Y vino al templo llevado del espíritu, y como llevasen al niño Jesús sus padres para cumplir la costumbre de la ley por él, Simeon le cogió en sus brazos, y bendijo á Dios y dijo: Ahora, Señor, envias á tu siervo segun tu palabra, en paz; porque vieron mis ojos tu salud (**), que preparaste ante la faz de todos los pueblos (**): luz

(*) Habitando en él, como á justo, y haciéndole conocer por una luz profética, lo que ocultaba á todos los judíos tocante al nacimiento del Salvador. Los antiguos en general, y muchos modernos, han creido que Simeon era sacerdote, fundados en que *tomó á Jesús entre sus brazos*, y concluyendo de aquí, que esto fué para presentarle y ofrecerle á Dios: y tambien porque despues *bendijo á José y á María*. Otros quieren que fué el hijo de Hillel, patriarca de la nacion de los judíos, y que sucedió á su padre en esta dignidad. Pero esta opinion es inverosímil. Otros, finalmente, tienen por mas verosímil, que fué un simple particular, dotado de las cualidades y virtudes con que aquí le distingue el Evangelista. Esto lo apoyan con la manera con que se explica San Lucas: *Habia, dice, en Jerusalem, un hombre llamado Simeon*; y parece que no hubiera hablado de esta suerte, si se hallase revestido de una de las primeras dignidades de la nacion. La manera de contarle, parece tambien confirmarlo; pues con motivo de ser presentado el Señor en el templo, parece que el Señor movió el espíritu de este justo, para que fuese tambien al templo, y allí le cumpliese lo que le tenia prometido, al modo que se dice tambien (v. 38), que llegó tambien en la misma hora Ana profetisa. Al tomar á Jesucristo en los brazos, fué trasportado de alegría, abrazándolo con el mayor afecto. En bendecir á José y á María, hizo lo mismo que habia hecho Isabel con Maria, felicitando á entrambos por la gracia que Dios les habia hecho, y bendiciendo al Señor. (Nota del Illmo. Scio al cap. 2.º de San Lucas).

(**) El Salvador, que tú nos has dado. Esto es propriamente *salutare tuum*. (Idem idem).

(***) Profetiza Simeon el misterio de la vocacion de los gentiles, que aun el mismo San Pedro no pudo entender, ni en vida de Jesucristo, ni

para la revelacion de las gentes y gloria de tu pueblo Israel. Y su padre (*) y su madre (1) estaban admirados de las cosas que se decian de él. Y Simeon los bendijo y dijo á María su madre: He aquí que este está puesto para la ruina y la resurreccion de muchos en Israel (**), y como una señal de contradiccion (**); y una espada traspasará tu alma para que se revelen los pensamientos de muchos corazones. Y habia una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser: ésta

aun despues de su ascension á los cielos, sino cuando bajó sobre él el Espíritu Santo, que le reveló y enseñó toda verdad, como lo acredita la vision que tuvo, y se refiere en los *Hechos Apostólicos*, X, 11, 12. (Nota del Illmo. Scio al cap. 2.º de San Lúcas).

(*) Llama á San José padre de Cristo, porque en la opinion del pueblo era tenido por tal; y como no habia llegado aún el tiempo de que se revelase á todos el misterio de la milagrosa Encarnacion del Hijo de Dios en el casto seno de la Virgen, debia ponerse á cubierto su fama: fuera de que siendo José verdadero esposo de María, era mas legitimamente padre de Cristo, que si le hubiera adoptado por su hijo. (Idem idem).

(1) En algunos manuscritos griegos y en la Vulgata, se lee: "Y su padre y su madre, etc.:" en otros, dice: "y José y su madre, etc."

(**) El Señor no vino para destruir y arruinar á los hombres, sino para salvarlos; mas los fariseos, los sacerdotes y los doctores de la ley, que maliciosamente desecharian la verdad que les habia de ser anunciada, morirían obstinados en mayores pecados: y al contrario los grandes pecadores, los publicanos y los mas sencillos del pueblo, reconociendo humildemente á su libertador y salvador, resucitarían y serían justificados por su gracia. (Idem idem).

(***) Esta es una metáfora tomada de una señal ó blanco, á donde se asestan los tiros. Por ella se significan los ultrajes, persecuciones y envidias, que padecería el Señor de parte de los judíos, desde el principio de su predicacion hasta que le acabasen de herir, como dice San Agustin, con la espada de su lengua, haciéndole morir en una cruz. (Idem idem).

era de edad muy avanzada, y habia vivido con su marido siete años despues de su virginidad. Y habia permanecido viuda hasta los ochenta y cuatro años, y no se apartaba del templo, sirviendo de dia y de noche con ayunos y oraciones. Y llegando ésta en la misma hora, confesaba al Señor y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israel. Y luego que ellos cumplieron todo segun la ley del Señor, se volvieron á Galilea á su ciudad de Nazareth. (San Lúcas, II, 22 á 39).

Algunos intérpretes antiguos han visto en este Simeon, el presidente del gran consejo, que era hijo y sucesor en esta dignidad, del célebre Hillel, padre y predecesor del gran Gamaliel en la misma. Cuéntase que espiró inmediatamente despues de tomar al divino niño en sus brazos, bendecir á sus padres, y mostrar á María la espada que debia atravesar su alma; mas ¿cómo es que San Lúcas no ha hecho mencion de esta circunstancia?

¿En qué pensamientos no quedó absorta la Santísima Virgen, luego que aquel santo hombre lleno del espíritu de Dios le hubó mostrado la espada! Al contemplar esta imágen, tanto mas horrible cuanto era encubierta, se abandona María á la voluntad de Dios con la misma humildad que la animaba cuando recibió del ángel la seguridad de que sería madre. En aquel instante pensaba en su corazon purísimo lo que expresaba entonces: "Aquí está la sierva del Señor: hágase en mí segun tu voluntad."

Cuatrocientos años hacia que habia enmudécido el espíritu de profecía en Israel: ¡qué invierno tan largo sin duda! pero ¡qué primavera tan repentina! Por todas partes resonó un cántico de alegría, y apareció el que es llamado el *admirable*. El ángel Gabriel, la Virgen Santa, Zacarías, Isabel, los ángeles en los campos, Simeon, Ana, todos anunciaban un gran porvenir, y todos se calentaban á los rayos de salud que bajaban sobre la tierra. El cielo mismo le acompaña en este mundo, y los hijos del polvo se levantan llenos de un gozo celestial. Lo presente y lo futuro se confunden en la aurora deliciosa de un día eterno. El príncipe de la paz ha reconciliado el cielo con la tierra: el Dios fuerte, el Padre de la eternidad, descansa en los brazos de María. (Isaías, IX, 6)

CAPITULO V.

HUIDA DE JOSE A EGIPTO, Y DEGOLLACION DE LOS INOCENTES.

“Habiéndose partido (los magos), se le apareció á José en sueños un ángel del Señor diciéndole: Levántate y coge al niño y á su madre, y huýe á Egipto, y estate allí hasta que yo te diga; porque sucederá que Herodes busque al niño para perderle (*). Levantándose José,

(*) ¿Pero el Libertador del mundo debia temer la cólera y el furor de Herodes, y salvarse de sus manos por medio de la huida? ¿No parece cosa poco decorosa é indigna del Señor universal de todas las cosas, aten-

cogió al niño y á su madre de noche, y se retiró á Egipto, y estaba allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que el Señor dijo por el Profeta (Oseas, XI, 1): Llamé á mi hijo de Egipto. Entonces Herodes viendo que le habian engañado los magos, se irritó mucho, y envió á matar todos los niños que habia en Bethleem y en todos sus confines, desde la edad de dos años abajo, segun el tiempo que habia indagado de los magos. Entonces se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías (Capit. XXXI, v. 15): Una voz se oyó en Ramá, llantos y muchos gemidos: Raquel llorando á sus hijos, y no quiso consolarse porque no existen (*). (San Mateo, II, 13 á 18).”

der á la seguridad de su Hijo por unos medios que tienen todo el aire de temor y de flaqueza? Pero esta misma pregunta se puede hacer acerca de todos los abatimientos que tuvo el Señor desde el punto mismo en que desde el seno del Padre descendió á encarnarse en el seno de María. Véase San Juan Crisóstomo. (*Homil. VIII in Matth.*) Viniendo al mundo, quiso mostrar de luego á luego, que él era el que venia á ser *desechado y despreciado entre los hombres, el varon de dolores, que sabe lo que es flaqueza.* (ISAÍ., LIII, 3). (Nota del Illmo. Scio al cap. 2.º de San Mateo).

(*) *Lloro, y lamentacion, y gemido grande.* (Jeremías, XXXI, 15). Lo que el Profeta habia dicho antes del tiempo del cautiverio de Babilonia, lo aplicó tambien el Evangelista al tiempo de la mortandad de los inocentes. Jeremías, para dar una idea del dolor que causaria el cautiverio de las diez tribus, introduce á Raquel, como saliendo de su sepulcro, para llorar á la vista de tan triste espectáculo. Las lágrimas de los vivos no bastaban para llorar esta desgracia tan terrible; y así era necesario juntar las de los muertos, y sobre todo de Raquel, cuyo sepulcro estaba sobre el camino por donde debian pasar los cautivos. Los gemidos y gritos penetrantes de estos, la hicieron, por decirlo así, salir del sepulcro, y derramar lágrima

Los magos fueron probablemente á Bethleem unos días antes de la presentacion de nuestro Señor en el templo de Jerusalem, de donde sus padres le llevaron á Nazaret, lugar de su residencia. (San Lúcas, II, 39).

Admiremos la solicitud sábia y misericordiosa de Dios, que al glorificar el nacimiento de su Hijo, marcó la narracion del Evangelista con este sello de autenticidad. Unos pastores en medio del campo fueron testigos de la aparicion de los ángeles que cantaban la gloria del Mesías; y el impío rey Herodes y todo el gran consejo de Jerusalem fueron testigos, para su confusion propia, de la llegada de los magos que iban á adorarle. San Mateo, contemporáneo y discípulo de Jesucristo, era judío, y escribió primero el Evangelio en su lengua materna para sus compatriotas y contemporáneos. Dado que hubiese inventado la historia de los magos, ¿puede suponerse que se hubiera atrevido ó hubiera podido mezclar en su relacion falsa al rey Herodes, tan célebre y tan presente en la memoria del pueblo judío, aunque era detestado de él? ¿Puede suponerse que le hubiera hecho representar á él y al gran consejo un papel tan activo? Semejante fábula, cuya impostura hubiera sido patente, habria desvanecido todo el crédito de su Evangelio.

Es verdad que el historiador Josefo no dice una palabra, temiendo que no volverian mas á ver su patria. Esta bella imagen aplica el Evangelista á la crueldad de Herodes con los inocentes. (Nota del Ilmo. Scio al cap. 2.º de San Mateo).

bra de la sangrienta catástrofe de Bethleem; pero ¿cuántos acontecimientos incontestables en la historia de las naciones no estriban mas que en el testimonio de un solo escritor? Los críticos mas severos han admitido por principio, que no debe ponerse en duda un hecho contado por un autor fidedigno, por la razon sola de que otro le pase en silencio.

La degollacion de los inocentes cuadra perfectamente con el carácter del tirano desconfiado y cruel, que habia sacrificado ya por sospechas de celos, á la virtuosa Mariamne, su esposa querida, y dos hijos habidos de este matrimonio, antes que la edad, la costumbre de deramar sangre como agua y las asechanzas parricidas de su primogénito Antipater, á quien entonces tenia preso, le hubiesen hecho todavía mas suspicaz y mas sediento de sangre.

La serie de esta historia nos suministrará muy pronto una prueba de ello, en una orden que dió antes de morir, y que descubre su carácter feroz y su rabia frenética, mucho mas que la matanza de Bethleem.

Por lo demas, se entiende por qué Josefo pasó en silencio la degollacion de los inocentes, porque no podia recordar este suceso sin hablar al mismo tiempo de la expectacion del Mesías, que segun la idea constante de los judíos, debia librar á este pueblo y conducirle como soberano, de victoria en victoria. Los romanos tenian tambien noticia de esta expectacion; pero le dieron otra explicacion refiriéndola al emperador Vespasiano; de lo

cual hallamos dos testimonios muy notables en Suetonio y en Tácito. Josefo, segun vemos en su historia y en la de Suetonio, habia predicho á Vespasiano que llegaría al imperio, y le habia colmado muchas veces de tantas alabanzas, que se le ha tachado de haber aplicado á Vespasiano las profecías concernientes al Mesías (1).

(1) "*Pluribus persuasio inerat antiquis sacerdotum litteris contineri, et ejus tempore fore, ut valesceret Oriens, profectique Judæa rerum potirentur.* Muchos estaban persuadidos, dice Tácito, que estaba escrito en los antiguos libros de los sacerdotes, y sucedería en el mismo tiempo, que el Oriente llegase á ser pujante; y que unos dominadores procedentes de la Judea, se apoderarian del mundo."

Y Suetonio dice (In Vesp. 4): *Percrebuerat Oriente toto vetus et constantis opinio esse in fatis, ut eo tempore Judæa profecti rerum potirentur.* Habia cundido por todo el Oriente una opinion antigua y constante, segun la cual estaba en el destino, que unos dominadores procedentes de la Judea, se apoderarian del mando en aquel tiempo.

Los dos historiadores consideran que esta tradicion debia cumplirse en la persona de Vespasiano, y en la de Tito; pero añaden, que los judíos habian sacado de ella grandes esperanzas para sí antes de su cumplimiento. Los antiguos libros de los sacerdotes, de que habla Tácito, eran los de las Sibilas, escritos en lienzo, y conservados como la cosa mas sagrada, en el templo de Júpiter Capitolino en Roma. No necesitamos mirar á las Sibilas como unas profetisas inspiradas del espíritu de Dios: lo que dijeron, podian haberlo tomado de la fuente santa de Israel. Estas tradiciones relativas á unos dominadores de la Judea, unidas á la égloga cuarta de Virgilio, en la que hallamos idea de un reinado futuro de justicia, bajo las mismas imágenes que en Isaías, hacen, á mi parecer, muy verosímil esta conjetura, aunque el poeta romano cree que debe cumplirse en el hijo recién nacido de Asinio Polion, lo que se habia predicho del Mesías. Probablemente salió de este origen la profecía que algunos meses antes del nacimiento de Augusto, hizo mucho ruido en Roma, y se aplicó á este:

Dos profecías de que San Mateo hace aquí mencion, son de la naturaleza de las que se encuentran en las Escrituras. Pudiendo aplicarse las palabras: "Yo llamé á mi hijo de Egipto (Oseas, XI, 1)," al pueblo de Israel á quien sacó Dios de Egipto, hacen alusion al mismo tiempo á la huida y á la vuelta del divino niño de Egipto. Del mismo modo podia aplicarse la profecía de Jeremías juntamente á la próxima redencion del pueblo judío y á la matanza de Bethleem. (Jerem., XXXI, 19).

Porque Herodes mandó quitar la vida á todos los niños, desde la edad de dos años abajo, en Bethleem, se ha querido deducir que los magos venidos de la Persia no llegaron á Judea hasta el año siguiente; pero la estrella pudo aparecérselos como signo antes del nacimiento del divino infante: por otro lado, puede suponerse que el suspicaz y cruel Herodes dilató por algun tiempo la degollacion de los inocentes, para lograr con mas seguridad sus fines.

Regem populi romani naturam parturire: que la naturaleza paria un rey del pueblo romano. Este documento se halla en Suetonio, que le atribuye á cierto Julio Márate: este cuenta tambien que el senado se sobrecogió de espanto en tales términos, que tomó medidas para que no quedase con vida ningun niño varon en aquel año. Dice que las mugeres preñadas que creían se les podia aplicar aquella prediccion; sabian eludir las disposiciones del senado-consulta. (Suet. in Aug. 9.)

CAPITULO VI.

SE CIERRA EL TEMPLO DE JANO EN ROMA.

Segun el testimonio de un historiador (Orosio, VI, 21), parece que el templo de Jano se cerró en Roma el año en que vino Jesucristo al mundo, y por esta señal se anunció al universo la dicha de una paz general, por expresarme así.

La costumbre de abrir el templo de esta antigua divinidad latina en tiempo de guerra, y cerrarle en tiempo de paz, se estableció bajo el reinado de Numa Pompilio, segundo rey de Roma, que le tuvo cerrado durante cuarenta y dos años que reinó: le abrió su sucesor, y no se cerró hasta el fin de la segunda guerra púnica. El emperador Augusto le cerró por la tercera vez, despues de los triunfos que consiguió de Antonio y de Cleopatra, haciendo ver así á los romanos tres veces, lo que no habian visto mas que dos en el espacio de siete siglos. Seguramente nada de esto sucedió sin disposicion particular de la Providencia, que queria señalar la aparicion del gran príncipe de la paz, con una completa tranquilidad exterior (1). (Isaías, IX, 6).

(1) Jano era en su origen una divinidad del Oriente. Los indios le llaman Ganesa, y le representan con dos caras como los romanos. Estos daban el nombre de Jano á una de las puertas de la ciudad, y los indios escriben el nombre de Ganesa encima de sus puertas. Los romanos, así como los indios, empezaban todos sus asuntos en el nombre y bajo la invocacion de Jano. Aunque el mes primitivamente consagrado á este dios

CAPITULO VII.

HISTORIA DE HERODES: SU MUERTE.

Al fin de la historia de la segunda época (1), dejamos á Herodes en el estado fatal de desconfianza y exasperacion á que se ve necesariamente reducido un viejo cruel y tiránico. La memoria de los muertos le aterraba: desconfiaba de los vivos: se sentia cruelmente atormentado de congojas y remordimientos, viéndose al fin de una vida manchada de sangre; y no buscaba su salvacion donde podia encontrar aún misericordia. La edad y las enfermedades le habian conducido al borde del sepulcro, y vivia en continua inquietud, temiendo que los suyos le precipitasen en él antes de tiempo.

Simson, cuyos anales que llegan desde la creacion hasta la destruccion de Jerusalem, me sirven de guia por los romanos fué el undécimo del año, ha prevalecido el uso de comenzarle por Enero (*Januarius*), establecido entre nosotros. (Asiatic. researches, vol. I, en el excelente tratado de William Jones, on the Gods of Greece, Itali and India). Plutarco dice en la vida de Numa, que los romanos representaban á Jano con dos caras, por aludir á dos estados diferentes de los hombres, porque este dios habia instruido y civilizado, como rey de Italia, á los latinos hasta entonces rudos y salvages. Plutarco no conocia el origen oriental de esta deidad. Así es que Jano era un símbolo de Noé, como la mayor parte de las divinidades de los antiguos. En las Indias se le representaba y se le representa aún hoy con dos caras, porque Noé miraba al mismo tiempo al mundo primitivo y al mundo nuevo que estaba destinado á repoblar.

(1) Aquí se refiere el autor á su *Historia de la religión*. (N. del T. E.)